5263

Los Hábitos no hacen frailes

Martínez

DE

MODISM

(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑ

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLE

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 16—Precio: 2 real

(Contiene los pliegos 46 á 48)

ADMINISTRACIÓN:

LIBRERIA DE ANTONINO ROMER

calle de Preciados, número 23

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LOS HÁBITOS NO HACEN FRAILES.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. CIPRANO MARTINEZ.

Representada por primera vez con éxito, en el teatro de Martin, la noche del 4 de Diciembre de 1871.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
ESTRELLA	Doña Dolores de Juncos Carceller.
DOÑA GUIOMAR	Doña Concepcion Solís.
EMBUDO	D. Manuel Tormo.
D. DIEGO	D. Pedro J. Moreno
D. LUIS	D. Manuel Tormo.

La accion en Madrid, en el año de 1640.

ADVERTENCIA.

Es propiedad del Editor; queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala adornada al gusto de la época, sitiales y cuadros místicos, puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

ESTRELLA *y doña* GUIOMAR, *aquella leyendo en la Biblia, y esta repasando las cuentas de un rosario.*

EST. (*Leyendo.*) «Vió pues la mujer que el árbol era bueno para comer, hermoso á la vista, y tomó de su fruto y comió, y dió á su marido, el cual comió. Y fueron abiertos los ojos de entrambos: y habiendo ellos echado de ver que estaban desnudos, cojieron unas hojas de higuera y se hicieron delantales.»

GUI. Y se redobló su afan
por no cumplir lo mandado,
y el Señor se mostró airado
en contra de Eva y Adan.
Y aunque San Agustin prueba
con elocuencia estremada,
que Eva, débil, fué engañada,
el mundo acrimina á Eva.
Y si á su ruego accedió
Adan, cual lo dice el santo,
el pecador en su tanto
fué solo Adan, Eva no:
y así es fuerza que se entienda,
pues así el texto lo indica,
y San Agustin lo esplica
para que así se comprenda.

EST. Y así lo comprenderé,
y si tu gusto se empeña,
complacientísima dueña,
lo que tú quieras creeré.

GUI. Eso, eso, sumision.
Sér dócil no ha de pesaros,
antes podeis alegraros

671015

de mi recta direccion.
Pues si las dueñas reñimos
de las doce horas, las diez,
y raras, alguna vez
pensamos en lo que fuimos,
es por cumplir puntualmente
con nuestra mision sagrada,
por algunos despreciada
tan torpe y villanamente.
Y bien lo dicho acredita,
no porque la tenga miedo,
del patizambo Quevedo
la lengua siempre maldita.

EST. Quevedo!

GUI. Qué, habreis leido
versos de él?

EST. Sí, con agrado.

GUI. Y no lo habeis confesado?

EST. No, dueña.

GUI. Qué es lo que he oido!
En grande peligro estais,
y en grave pena incurris
si es que no os arrepentis
del crímen que me anunciais.

EST. Criminalidad existe,
en leer libros de ese hombre?
Bien veo, sin que me asombre,
que ni un verso de él leiste.

GUI. No quiera Dios que mis manos
toquen sus obras, ni en chanza!

EST. El por qué no se me alcanza.

GUI. Yo leer libros profanos?

EST. Tu necia animosidad
contra Don Francisco, indica,
y bien tu gesto lo esplica,
que en tu santa austeridad,
sujeta á otro parecer,
te son del todo ignorados
los libros que hizo sagrados.

GUI. Sagrados? No puede ser!

EST. A razon tan concluyente
que conteste está de mas.

GUI. Nada de él leí jamás,
y nunca el diablo me tiente.

EST. Deja al diablo en paz ahora
y no te santigues tanto!

GUI. Cómo! Pensais, cielo santo!

¿que esta humilde pecadora
hará ostencion mentida
de lo que en el alma siente?

EST. No, pero tenga presente,
ya que de mí tanto cuida,
que tiemblo al diablo mentar,
y es muy poco su rosario,
sin el lego mercenario
que le venga á conjurar.
Lo entendiste?

GUI. Bien lo entiendo.

EST. Evoca al génio maldito,
cuando hables con Fray Benito,
no cuando yo te esté oyendo.

GUI. Qué escuché, pobre infeliz!
En mi recta soltería
nadie señalar podría
ni el mas pequeño desliz.

EST. No digo yo tanto, no,
y tal pensar es en vano;
Fray Benito es un hermano...

GUI. Pues, como de él lo soy yo.
Maliciosa estais, á fé,
y será bueno os prevenga...

EST. Vas á comenzar tu arenga?
Ten presente, dueña...

GUI. El qué?

EST. Que es sobrado ya al tutor,
sufrir sermones sin cuento,
para que tú, ni un momento
me dejes de buen humor.

GUI. Ambos á dos, como buenos,
cumplimos nuestro deber;
y feliz sois, á mi ver,
pues vuestros dias serenos
se van pasando en la calma,
en el mas santo reposo,
junto á un tutor cariñoso,
que por alcanzar la palma,
felicidad con que sueña
de un dia llamaros suya...

EST. Por Dios, dueña, no concluya,
no concluya, por Dios, dueña!
Mi primaveral albor
me anunció dicha completa,
ó ser monja recoleta
ó esposa de mi tutor.

Y del todo afortunada
fuera, segun se me augura,
ya metida en la clausura,
ya con un viejo casada.
Seguir humilde debia
tu parecer, y lo siento,
mas ante viejo ó convento,
prefiero tu soltería.

GUI. Ay! Y os pesará, por quien soy,
tal vez mañana el antojo.

EST. Mal por mal, el mal escojo
que soportar puedo hoy.

GUI. Bien, pero ya á vuestra edad
tomar estado es preciso.

EST. Aprecio, Guiomar, tu aviso
con la mejor voluntad.
Mas pláceme por do quiera,
cual el pintado jilguero,
volar de otero en otero,
libre cruzar la pradera;
salvar el espeso monte,
y ligera en un momento,
arrullada por el viento,
ir en pos de otro horizonte
dó se respire mejor,
y entre placeres se viva,
y donde no se conciba
que puede amar un tutor.

GUI. De broma estais, doña Estrella,
y no me pesa.

EST. Ni á mí.

GUI. Quisiera veros así
toda la vida.

EST. Si? Ella
es la causa, bien lo sabe,
de mi mal humor sin tregua.

GUI. Nunca riñe aquel que ruega.

EST. Pretenderás que aquí alabe
tu manera de gruñir?

GUI. Sois muy dueña.

EST. No lo intento.

GUI. A fé de Guiomar, lo siento.

EST. Breve será tu sentir.

GUI. Sobrado mal me juzgais
y no merezco...

EST. Perdona;
mi ánimo no fué... (gruñona!)

GUI. Bien, bien; perdonada estais.
EST. Ay! (*Se oye un aldabonazo.*)
GUI. Qué es eso?
EST. No has oido?
GUI. Qué? Llamaron?
EST. Y á esta hora.
GUI. No hay por qué temblar, señora,
del todo aun no ha oscurecido, (*Dirigiéndose á la puerta.*)
y estarán por concluir
las tinieblas.
EST. (Si será...)
GUI. A ver? (*Mirando por una ventana.*)
Fray Benito!
EST. Ah! (*Muy gozosas ambas.*)
GUI. En un vuelo bajo á abrir. (*Marchándose aceleradamente.*)
EST. Despacio vé, por tu vida,
y no tropezar procura,
que la escalera es oscura
y es muy mala una caida.

ESCENA II.

ESTRELLA, *sola.*

Sola estoy; qué oscuridad!
apenas se vé; no importa;
á bien que la carta es corta
y es muy grande mi ansiedad. (*Sacando una carta y aproximándose á una ventana, la que abre del todo, leyendo con gran rapidéz.*)
«Estrella de mis amores,
»si me proteje la suerte,
»espero esta noche verte
»libre de tus opresores.
»Libre estando, á tu albedrío,
»santo asilo buscaremos,
»á donde consagraremos
»tu amor, y mi amor, bien mio!
»No seguirán nuestra huella,
»que al que por tí pena amante,
»le presta ayuda bastante
»el puro amor de su Estrella.»
Huir me aconseja aquí?
No sé qué hacer, me confundo!
Qué dirá en mi daño el mundo?
Huir con él debo?

EMB. Si.
(*Que al salir habrá escuchado las últimas palabras.*)

ESCENA III.

ESTRELLA, DOÑA GUIOMAR *y* EMBUDO, *de fraile mercenario.*

EST. Ah! (*viéndolé.*)
EMB. Faustan noctem precandum salutarem.
(*En tono plañidero.*)
GUI. Primero, Fray Benito, á Dios sean dadas.
Gran prisa traeis hoy, segun barrunto.
EMB. No poca á mi pesar, devota hermana.
GUI. La escalera subísteis en un vuelo.
EMB. Y en otro volveré luego á bajarla,
que en breve sonarán las oraciones
y debo, cual mi regla me lo manda,
encontrarme de vuelta en el convento,
si quedarme no quiero sin pitanza,
esponiendo además, á mis costillas,
si por los cláustros el Guardian aun anda,
á que el santo varon con su cilicio,
las salude al entrar, segun su maña.
GUI. Pues á qué vino tan deprisa, hermano?
EMB. Le pesa mi venida?
GUI. Quién tal habla?
Pesarme, Fray Benito? Ni por pienso.
EST. (Dónde D. Luis está?) (*Ap. á Embudo.*)
EMB. (*Ap. á Estrella.*) (Viendo tu casa.)
GUI. Tan pronto se va á ir? Ni aun chocolate
en casa tomará, ó alguna horchata?
EMB. Si no se demorare el agasajo
quedárame á gozar de su compaña.
GUI. En breve se lo haré.
EMB. Cuidado, dueña
de toda mi atencion.
GUI. (Ay! qué mirada!)
Señora, permitid; con Fray Benito
no hay riesgo de dejaros.
EMB. Vaya, vaya,
y cuide no tardar.
GUI. Voy, en un credo.
No se impaciente ucé.
EMB. Si no se tarda.
(*Vase Doña Guiomar.*)

ESCENA IV.

ESTRELLA *y* EMBUDO.

EST. Estamos solos; esplica...
EMB. Por esplicar pierdo el pelo...
EST. Tu señor...
EMB. En los portales
de Guadalajara puesto.
Sereno de media tarde
de puro estar al sereno.
El tutor...
EST. En las tinieblas.
EMB. Y vendrá presto.
EST. Muy presto.
EMB. Ciego sigue?
EST. Con antojos.
EMB. Mal de vista?
EST. De recelos.
Mas tu amo?
EMB. Mas te ama,
y resolvió...
EST. Qué ha resuelto?
EMB. Robarte en un dos por tres,
si tú eres gustosa en ello.
EST. Yo con el alma y la vida;
pero cómo?... Si no hay medio?
Si vivo aquí entre cerrojos!
Si esta casa es un convento!
EMB. Por eso te traigo el hábito. (*Quitándose uno.*)
EST. Qué miro!
EMB. Guarda silencio;
es pintiparado á este,
como por encargo hecho,
que él te ha de sacar de aquí
convertida en reverendo,
de tu tutor en las barbas
mal que le pese al buen viejo.
La dueña nada sospecha;
gracias á sus ojos güeros,
con un fraile amigo suyo
me cambia, hace ya algun tiempo
en que me ocurrió la idea
de llegar hasta aquí dentro,
para hablarte en este trage
que á la perfeccion manejo,
y con cuatro cucamonas,

y unos cuantos chicoleos,
dueño de la dueña soy
cual tú dueña de mi dueño.
Astucia y ojo avizor,
que urdido mi plan, ó dejo
hoy mismo de ser quien soy,
ó salgo bien del empeño.

EST. Darete lo que me pidas.

EMB. Bien mira el ofrecimiento,
porque lo ofrecido es deuda.

EST. Y yo cumplo lo que ofrezco.

EMB. La dueña vuelve.

EST. Y yo vóime.

EMB. Enfráilate.

EST. En ello quedo.

EMB. Serenidad y firmeza.

EST. Soy mujer y amante muero. (*Váse.*)

ESCENA V.

EMBUDO *y* DOÑA GUIOMAR *con una gran batea, en donde traerá un servicio de chocolate y agua de alhoja por la puerta derecha.*

GUI. Alhoja con barquillos
y chocolate,
es el mejor obsequio
que hay para un fraile;
por eso ansiosa,
lo que es más de su gusto
le traigo ahora.

EMB. Muy bien venido sea;
ya que es de gracia,
la atencion agradezco
con toda el alma;
que un refrigerio,
al toque de oraciones
compone el cuerpo.

GUI. Es de los carmelitas
el soconusco, (*Poniéndoselo sobre las rodillas.*)
que hacerlo cual ninguna
llevan por punto.

EMB. Ay pobrecitas! (*Comiendo con gran ánsia.*)
Quién pudiera ayudarlas
en sus... vigilias.

GUI. Os gusta?

EMB. Demasiado. (*Tragando.*)

GUI. Mojad con calma;
mas despacio, y con tino,

mirad que abrasa!

EMB. Aun doble queman,
los ojillos traviesos
de quien me obsequia.

GUI. Cómo se entiende, hermano,
que diga cuerdo...
los hábitos le vedan
pensar en eso.

EMB. Siempre se dijo,
que el fruto mas sabroso
fué prohibido.
Siéntese ucé á mi lado,
no esté derecha,
y tome una sopita
que ya no quema.

GUI. Ay! con gran gusto! (*Toma una sopa.*)
Jamás me supo á mieles
el soconusco.

EMB. De mano es el milagro?

GUI. No, de deseos.

EMB. De cuidados monjiles?

GUI. Andan en rezos.

EMB. Hable, no tema,
y diga sin rebozo...

GUI. Me dá vergüenza!

EMB. Escrúpulos á un lado.

GUI. Somos tan frágiles!
Ay! venga otra sopita
de chocolate! (*La vá á tomar.*)

EMB. Y está en el órden;
entre dos que se quieren,
conque uno moje...

GUI. Cese; no siga, hermano;
Jesús mil veces!
A mi edad...

EMB. Por lo mismo;
si aun niña...

GUI. Puede...
Niña con tocas...

EMB. Que tocan en el alma
de quien las toca. (*La abraza.*)

GUI. Fray Benito! (*Sin resistirse.*)

EMB. No tema,
nadie nos mira.

GUI. Mi doncellez repele
tanta osadía!
Antes se pide,

y entre dos que se quieren,
pues... lo que sigue...

EMB. Lucero vespertino (*Levantándose.*)
de noche humbría,
murciélago alévoso,
lechuza anfibia!
Deja que rime
las gracias de tu rostro
por si se imprimen!
Es sedoso tu pelo,
si tienes algo,
pues por poco, tres líneas
tendrá de largo;
cuando á la frente,
provocativo sale
pidiendo un peine.
Tus ojos gota á gota
lloran con mengua;
tu nariz peje-espada
y á trompa llega.
Verdi amarilla,
medianera filtrosa
de tus mejillas.
De tu boca no hablemos,
porque tu boca,
no se halla otra en el mundo
tan tenebrosa;
la que al abrirse,
al mas fuerte tudesco
le dá el quién vive.
Tu garganta bien hace
de estar cubierta,
cual la tabla del pecho
que el arte aumenta;
siendo tu toda
del bazar de las feas
la mas hermosa.

GUI. Premia así mi cariño
con vilipendios!
Pobres de las doncellas!

EMB. Y los doncellos?

GUI. Aprended, niñas;
no creais á los hombres.

EMB. Siempre, hijas mias.
Bien haya tu donaire,
tu talle y brío,
y otras cosas que callo.

GUI. No es tan novicio.
EMB. Callar es fuerza;
habíame olvidado
que era doncella!
GUI. Deje á un lado la escusa;
si bien me quiere,
de este estado muy pronto
sacarme puede,
colgando el hábito...
EMB. Qué por tí no colgára,
mi sol nublado?
GUI. Segundo abrazo! Quite.
EMB. Otro, y no insisto. (*Echándose en sus brazos.*)
GUI. Cómo me compromete! (*Dejándose abrazar.*)
EMB. Si soy novicio!
GUI. Ay! qué bochorno! (*Tapándose el rostro.*)
EMB. Re... monona! (Huy qué fea!)
GUI. Ay! ay! qué hermoso!
Cielos el señor! (*Se oye un fuerte aldabonazo en la puerta de la calle.*)
EMB. Zape!
Por dónde emigro?
GUI. Sin duda las tinieblas
han concluido.
EMB. Que no me vea.
GUI. Pronto á mi cuarto.
EMB. Insolidum.
DIE. (*En la calle.*) Abra la dueña.
GUI. Bajo á abrir.
EMB. (Y no suba.)
GUI. Que no rechiste.
EMB. Si estará mi novicio
pronto á seguirme,
nuevo no fuera,
que quién dijo mujeres
dijo veletas.

ESCENA VI.

EMBUDO, ESTRELLA *en el cuarto 1.° izquierda.*

EMB. Hermano barbilindo,
se halla dispuesto?
EST. Hermanito urde—malas.
cual su deseo.
EMB. Dejad llevaros
sin replicar; ya suben
ojo, y volamos. (*Entra en el cuarto de Guiomar segundo derecha.*)

ESCENA VII.

DOÑA GUIOMAR, DON DIEGO *y* DON LUIS, *por el foro derecha; este de hábito mercenario, y sostenido por* D. DIEGO, *como acometido por un desmayo.*

DIE. Siendo ya noche cerrada
y sin luz en el portal!
GUI. Quedéme un poco traspuesta.
DIE. Valor, padre, poco es ya
lo que nos resta; un sillon.
(*Guiomar le acerca.*)
¡Qué desmayo tan tenaz!
Los pobrecitos no comen!
GUI. Su palidez es mortal;
dónde le halló?
DIE. En el cancel
de la puerta; iba á llamar,
sin duda á pedir auxilio,
cuando llegué, y con el mal
cayó redondo en el suelo.
GUI. Se lastimaria?
DIE. Bah,
preciso. Haz tila al contado,
en tanto corro á avisar
á un doctor, y en el convento,
no ande la comunidad
por todo Madrid buscándole.
Llama á Estrella.
GUI. Voy allá!
DIE. No es prudente que le vea...
Detente, quiero evitar...
GUI. Bien.
DIE. La tila mientras vuelvo;
frio cual la muerte está. (*Recoje la llave antes de salir.*)
GUI. Dos mercenarios en casa,
dos, como quien dice; un par;
¿si segun aquel es lego
este otro será guardian? (*Váse por la puerta* 1.ª *derecha.*)

ESCENA VIII.

DON LUIS, *á poco* ESTRELLA *de hábito por su cuarto.*

LUIS. Gran enfermo, por mi fé,
debo hacer, segun oí;
pero Estrella no está aquí?

Qué aguardo? La llamaré?
Estrella... (*en voz baja.*)

EST. (*En su cuarto.*) Eres tú?

LUIS. Yo, si.

EST. Embudo! (*En voz baja.*)

LUIS. Mi bien amado!

EST. Otro fraile! (*Retrocediendo.*)

LUIS. A qué ese acceso? (*Echándose atrás la capucha y quitándose la barba.*)

EST. Mi Luis! (*Reconociéndole.*) Vienes ya profeso?

LUIS. Para estár siempre á tu lado.
Mas tú...

EST. Por mandato espreso
de Embudo....

LUIS. Mi plan siguió.

EST. Heme en fraile convertida.

LUIS. Y el truhan?

EST. Le llamo?

LUIS. No,
ya que el azar me brindó
verte así, bien de mi vida.

EST. Pueden llegar...

LUIS. Traigo espada
y tu amor mis pasos guia.
Tiemblas?

EST. Me avergonzaria
si por tu diestra amparada
tal flaqueza en mí cabia;
un solo amor comprendemos
las que sabemos querer,
amor para el que nacemos!
Quién no sintió sus estremos
ni es amante, ni es mujer.
Amor, que á su pura llama
la paz, el bien se concilia,
que señor, en fin, se aclama,
robusta y creciente rama
de la universal familia.
Pues sábia naturaleza
nada dejó de sí en pos,
demostrando su grandeza,
que á donde el amor empieza,
empieza el nombre de Dios.

LUIS. Mujer por amor formada,
pura encarnacion del bien,
para mi dicha guardada,
y para mi trasplantada

en los centros de un eden.
Cómo dejarte de amar
quien te ve por vez primera?
Mas fácil es aplacar
al embravecido mar,
y del sol nublar la esfera!
Con tu amor por amuleto
huyen mis vicios de ayer,
y ante tan sagrado veto,
á un nuevo existir sujeto
siento cambiarse mi ser.
Ilusion tras la que fuí
presa de un mundano empeño,
y hasta que amante te ví,
ni pensé, ni comprendí
que su existir fuese un sueño.
Sueño que mi fé arrastraba
con su mágico esplendor,
que mis placeres livaba...
viendo que el deseo acaba
donde comienza el amor.
Demostrando en su grandeza
firmes, amantes los dos,
adorando su pureza,
que adonde el amor empieza
empieza el nombre de Dios!

EST. Luis mio!

LUIS. Tal te adoré,
todo amor, toda ventura!

EST. Y yo en tí mi bien cifré,
y nunca me imaginé
labráras mi desventura.

ESCENA IX.

Dichos y EMBUDO *por donde entró.*

EMB. Yo sí, cuando comenzaste
tan importuno ro-ró,
¿á donde estais reparásteis,
y por completo olvidásteis
que estaba esperando yo?

EST. Partamos.

EMB. Voy á explorar. (*Sale un momento.*)

EST. A mi honor tu amor abona.

LUIS. Mio es ya.

EST. Vaslo á jurar.

LUIS. Esta noche ante un altar...

Vamos.

EMB. Por Macarandona! (*Saliendo por el foro.*)
Estamos cerrados.

LUIS. Cómo?

EMB. Y con llave, por de fuera...

EST. El tutor...

LUIS. Qué hacer?

EMB. Aplomo.

LUIS. Busca un ardid; te deslomo
si no.

EMB. Dí en la ratonera.

LUIS. Apricta!

EMB. Y ahora, quién sabe
si el tutor traerá mas gente?

EST. La dueña tiene otra llave.

LUIS. La negará.

EMB. No.—Detente;
ocultáos prontamente
que ella viene...

LUIS. Mas...

EMB. Que acabe
deja; seguro es mi plan
para salir de aquí luego.
Ahí entre el padre guardian,
(*Por el cuarto de donde salió Estrella.*)
y el hermano, por Adan,
vaya allí, y dejen al lego
(*Por el cuarto de donde salió Embudo.*)
maniobrar á su albedrío;
esa barba; cada cual
á su celda, y al avío.
Atencion, que el campo es mio,
ya soy padre provincial. (*Estrella y D. Luis se ocultan donde les indica Embudo, y este, despues de ponerse la barba, que coje de manos de D. Luis, se precipita en el sillon, echándose por completo la capucha sobre la cara.*)

ESCENA X.

EMBUDO *y* DOÑA GUIOMAR *que sale por la puerta* 1.ª *derecha con un plato, una taza y una bugía.*

GUI. Gracias, á conservar hoy agua hirviendo,
la tila está ya aquí.

EMB. Vaya al infierno! (*Levantándose con voz atronadora y dándole un cachete en la mano, dejándole caer todo lo que trae en ella.*)

GUI. Jesús mil veces! (*Retrocediendo aterrada.*)
EMB. No lo evoque en vano.
Alce del suelo.
GUI. Sí...
EMB. (*Amenazándola.*) Pronto, ó la aplano.
GUI. San Lorenzo me valga!
EMB. Momia austera,
juglaresca deidad, ruin compañera
del mismo Lucifer, deja el rosario,
ó uno en breve me harán de ese tu osario
como llegue á negar...
GUI. Nada le niego.
EMB. Qué ha hecho de un fraile...
GUI. Oh Dios!
EMB. Hermano lego
de mi comunidad? Responda al punto.
A dónde está?
GUI. En mi cuarto.
EMB. Ah! vil trasunto
del vicio destructor! Allí, qué aguarda?
GUI. Aguardaba?...
EMB. Cesad! No la acobarda
la cólera de Dios, teniendo añejos,
sin mirar su virtud, torpes manejos,
con un novicio?
GUI. Padre, es inocente,
nada hay entre los dos.
EMB. No me impaciente,
que me consta de mas todo lo que hubo.
Tráigame el fraile aquí, viviente embudo,
con forma de mujer; que cuanto pasa
sabrá D. Diego, que la alberga en casa.
GUI. Por Dios, padre, callad, soy toda suya!
EMB. Gracias por la merced: vaya y concluya.
Sacad el lego, y pues que nada sabe
de mi venida, oid: con la otra llave
que teneis del porton, echadle fuera,
sus pasos seguiré...
GUI. Yo no quisiera
que le viéseis, señor.
EMB. Con la capucha,
si es cual presumo su vergüenza mucha,
decidle que se oculte á mis miradas,
yo no le miraré.
GUI. Voy.
EMB. Y escusadas
las vuestras han de ser.

GUI. Toda tirito!
Salid, que estamos solos, fray Benito.

ESCENA XI.

Dichos, ESTRELLA *por donde entró, enseguida puerta* 1.ª *izquierda* D. LUIS.

EMB. A la calle, señor. (*Bajo á Luis.*)
LUIS.. (*Con disimulo á Embudo.*) Todo lo he oido.
GUI. Fray Benito, partid sin hacer ruido.
Aquí teneis la llave. Padre nuestro.
EMB. Aun D. Luis dudará que soy maestro?
(*La colocacion es la siguiente: Doña Guiomar coje de la mano á Estrella, la que entra con la capucha completamente echada. Embudo la sigue como Don Luis á este, llegando de esta forma á la puerta del foro, y al oir la voz de D. Diego, bajan precipitadamente al proscenio, quedando de frente al público.*)
DIE. (*Dentro.*) Luces!
EST. Ah!
GUI. Mi señor. Líbreme Cristo!
Otro fraile? Son tres! (*Reparando en D. Luis.*)
EMB. Dos, y uno misto.
La lengua quieta ó el castigo espera.
GUI. Descuidad: bajo á...
EMB. Bien, de una carrera.

ESCENA XII.

Dichos, menos DOÑA GUIOMAR.

EMB. Señora, tuyo es el riesgo;
audacia, y con bien salimos.
Serenidad y destreza,
que el fingido parasismo
no terminó. Siéntate. (*Haciendo sentar á Estrella en el sillon que antes se sentó D. Luis.*)
LUIS. Llegan.
EMB. Señor, tú conmigo.
EST. Y me dejais?
EMB. Allí estamos;
que pierdo lo prometido,
ó antes de la media noche
os he de mirar unidos. (*Entrando con D. Luis en el primer cuarto de la izquierda. Estrella completamente cubierta la cabeza, en el sillon.*)

ESCENA XIII.

ESTRELLA, DOÑA GUIOMAR, DON DIEGO.

DIE. De su desmayo volvió?...
GUI. Y mejor hubiera sido...
(Cielos! Y los otros dos?)
DIE. Halló su merced alivio?
EST. (*Meneando la cabeza afirmativamente.*)
GUI. (Se evaporaron, no hay duda!)
DIE. Cerrado á macha martillo
encontré el convento; en vano
llamé con fuerza al postigo
de la portería, y nada.
Vendrá el doctor Lobanillos
á veros.
EST. (*Agita la cabeza en señal negativa.*)
DIE. No le quereis?
¡Del todo restablecido
os encontrais? Vaya en gracia!
EST. (*Contestando con la cabeza que sí.*)
DIE. Si será mudo?
GUI. (Dios mio!
dónde estarán?) (*Doña Guiomar no cesa de mirar á todos lados, yendo á colocarse de espaldas á la puerta donde estan D. Luis y Embudo.*)
DIE. O algun voto...
parece varon cumplido.
¿Pisar vuestra santa casa
deseareis? Lo concibo!
EST. (*Contesta afirmativamente.*)
DIE. Acompañaros me ofrezco.
EST. (*Contesta afirmativamente.*)
GUI. Os marchais, señor? (*Temblorosa.*)
DIE. Me marcho.
GUI. Y no mirais...
DIE. Nada miro.
GUI. Que os puede suceder algo,
y os encontrais enfermizo.
DIE. Cuando gusteis...
GUI. Señor...
DIE. Basta,
á rezar.
GUI. De nuevo os digo...
DIE. Y yo la intimo á que calle.
GUI. Señor, si...
DIE. Dueña, lo dicho.
GUI. Aunque os enfadeis, no cejo;

saldreis, mas será conmigo;
yo aquí no me quedo sola.

DIE. Obre la dueña con juicio,
y acate mi voluntad.

GUI. No son de pavor indicios
lo que es realidad, señor.
Desde antes de haberos ido
la primera vez, parece
que oigo en la casa gemidos,
y veo sombras que cruzan
en mil diferentes giros,
que me cercan, me amenazan,
y á mis hábitos benditos
asidas, tiran y tiran.
(*En este mismo instante saca Embudo un brazo sin ser visto, y dá un fuerte tiron en el hábito de la dueña, la que al sentirlo dá un fuerte grito.*)
Ay! La Virgen del Olvido
me valga! La de la Cuesta,
la del Amparo y del Cirio.
Nuestra Señora de Atocha!

DIE. Eh! Callad!

GUI. Ay! Fray Benito,
protegedme! (*Yendo hácia Estrella.*)

DIE. Segun veo,
le conoce?

GUI. Es un amigo
que venia. . .

DIE. He sido objeto
de una burla! por Dios vivo,
que me la habeis de pagar
ardiendo en el santo oficio.
Su nombre al punto.

EST. (*Quitándose la capucha.*) Mi nombre?
Dios en el cielo lo ha escrito.

DIE. Estrella! (*Asombrado.*)

GUI. ¿No es él? (*Estupefacta.*)

DIE. Estrella!

GUI. Laudinos, patri è filiu. (*Santiguándose.*)

DIE. Y el fraile que aquí dejé?

EST. Voló, tutor; es muy listo.

DIE. Por dónde?

EST. Por la escalera.

DIE. Mas quién le abrió?

EST. Su buen tino.
(*Indicando con la mano dinero.*)

DIE. La avaricia de esa bruja

que vá á purgar sus delitos;
de esa alquitára ambulante...

GUI. Señor, señor...

DIE. Cierre el pico,
ó la llevo á las mazmorras
de la santa.

GUI. Por Dios, hijo,
(*Cogiéndolo del cuello y llevándolo á la segunda derecha.*)
me oigais...

DIE. No quiero oir nada.
Entrad. (*Amenazándole con el puño.*)

GUI. Ay! (*Entrando.*)

DIE. O la pulverizo. (*Cierra.*)

ESCENA XIV.

ESTRELLA *y* DON DIEGO.

DIE. Conque el falso Mercenario
á quien con ferviente fé
subí sobre mis costillas,
era tu amante? (*Furioso.*)

EST. Y lo es.

DIE. Pero con qué asentimiento?

EST. Con el mio, y el de ucé.

DIE. El mio? Ese devaneo (*Con autoridad.*)
concluirá.

EST. No puede ser,
queriéndole cual le quiero.

DIE. Mas como yo no querré...

EST. De ucé me importa bien poco.

DIE. No ví tal avilantez!
Y tratabas de escaparte?

EST. Lo trato, y me escaparé,
si trata de hacerme suya.

DIE. Con la intervencion de un juez.

EST. Yo solo con la de Dios,
única, y de mas valer.

DIE. A su cuarto la alocada.

EST. Allí mejor estaré.

DIE. Despójese de ese traje
bendito. (*Estrella se lo quita y se lo entrega.*)

EST. Vuesa merced
puede gastarlo; yo fío
que le debe estar muy bien,
visto su devoto afan;
se lo quiere ucé poner?

DIE. De ahí no sale ni aun á misa.
EST. Misa, si quiero, ahí oiré.
DIE. Sin cura ni monaguillo?
EST. Con uno y otro á la vez.
DIE. Y con hábito?
EST. Como ese.
DIE. Hombre, lo quisiera ver!
EST. Atento esté al primer toque,
y lo verá. Hasta despues.
De aquí he de salir casada.
DIE. Conmigo!
EST. Claro, con él,
con su entera aprobacion.
DIE. O á un convento antes de un mes.
EST. Tutorcito de mi vida,
quien más mira, menos vé.
(Dándole golpecitos en la mejilla. Váse á su cuarto. D. Diego cierra la puerta con llave.)

ESCENA XV.

DON DIEGO *y* DOÑA GUIOMAR.

DIE. Salga aquí la vieja loca, *(Sacándola.)*
hija del mismo Luzbé,
encubridora de enredos
con mas años que Noé.
Cómo me puede ocultar,
olvidando su honradez,
lo que en casa acontecia?
GUI. Señor, probaros podré
que aun ignoro lo que pasa;
señor, podeisme creer.
DIE. Dígame la zurzidora;
para esto la encomendé
el cuidado de la niña?
GUI. Yo nada pude entreveer
que acriminarla pudiera.
DIE. No mienta.
GUI. No miento á fé.
Hasta que hoy por órden vuestra
muy solícita al traer
la tila á aquel fraile enfermo,
que vos subísteis, me hallé...
DIE. Acabarás? Habla. Di!
Al guardian de la Merced.
DIE. Al guardian?

GUI. Que aquí venia
por Fray Benito.
DIE. Por quién?
GUI. Por un hermanuco lego
con quien yo me confesé.
DIE. Cómo?
GUI. Digo, que pensaba
cuando se ordenase. . . pues.
DIE. Y el padre se marcharia
al punto?
GUI. Lo pudo hacer,
si vos dejásteis abierto
el portal.
DIE. No, que cerré,
y aquí está la llave, mire. . .
GUI. Y la mia! Ay! de esta vez
son los malignos conmigo.
Liberanos dominé! (*Santiguándose.*)
De fijo estará en su estancia.
DIE. En la estancia de quién?
GUI. De Estrella. (*Temblorosa.*)
DIE. El demonio!
GUI. No;
el guardian de la Merced.
DIE. Si pensando en separarlos
la habré encerrado con él?
(*Corriendo á abrir la puerta todo convulso.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos y ESTRELLA *con manto.* D. LUIS *de córte con espada, y* EMBUDO *con hábito todavía y barba.*

EST. Gracias, tutor muy querido.
DIE. Estrella, un hombre y un fraile.
EST. La novia, el novio y el cura,
presumo que nada falte.
DIE. Mi bendicion falta solo.
EST. En ella no pensó nadie,
y sin ella pasaremos.
EMB. Ahí vá, y á bendicion sale. . .
LUIS. Don Luis de Acevedo soy.
mis timbres dicen mi sangre.
Siendo Estrella mi ventura,
de Estrella no hay quien me aparte,
sino, á trueque de la vida
del que loco lo intentáre.
La tutela os abandono,

riquezas tengo bastantes,
y á cuenta tomaré cuentas
si algunas os place darme.

DIE. De esa suerte.... (Rico soy,
que fué mi anhelo.) A casarse.

EMB. Y yo me desencapucho.
(*Quitándose el hábito y quedando de escudero y sin barba.*)

GUI. Fray Beni... (*Reconociéndole gozosa.*)

EMB. La lengua pare,
que es otro mi estado ahora.

DIE. Un criado?

GUI. (Dios te salve!)
(*Echando mano al rosario.*)

EMB. Cariacontecida dueña
no me hará mas chocolate?

GUI. Siempre que me lo pidais.
(Qué galan, Dios me le guarde!)

EMB. (*Al público.*) Y aquí Senado discreto
es bien la comedia acabe,
pidiendo para el autor,
si es que no lo habeis á ultraje,
perdon, por haber escrito
Los hábitos no hacen frailes.

FIN DE LA COMEDIA.

HISTORIA
ÍTICA Y DIPLOMATICA
desde la independencia
ɔs Estados Unidos hasta nuestros dias
(1776-1895)

POR

ɔON JERÓNIMO BECKER

obra, que acaba de ponerse á la venta, ɪe en amplio y fiel extracto los principales s; examina con imparcialidad la historia s, señala sus defectos y expone con minu- detalles lo referente á las relaciones exte- le España, siendo, por tanto, de gran inte- a conocer de un modo exacto el aspecto ático de la cuestión cubana.
omò en 4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

RECOPILACIÓN

DE LAS

S DE LOS REINOS DE LAS INDIAS

mandadas imprimir y publicar

POR

MAJESTAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

ta edición, corregida y aprobada por la Indias del Tribunal Supremo de Justicia, ıprobación de la Regencia provisional del

ro tomos en folio, 50 pesetas.

BLIÓFILOS ESPAÑOLES

ɛción completa de todos los tomos publi- or esta sociedad, de que se hallan la ma- te agotados.
publicados 38 tomos en 4.º—Precio, 900

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALA

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguid varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.º en cartoné.—Precio, 1 pe

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIM

ordenado en presencia dè los mejores public hasta el día, y adicionado con un consider número de voces que no se encuentran en guno de ellos á pesar de hallarse consignada el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 peseta

EL PRACTICÓ

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte p el mejor aprovechamiento de las sobras, las glas para el servicio de una mesa y el modo trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 g bados, y aumentada con 60 minutas de almu zos y comidas para todos gustos y condicione algunas fórmulas completamente nuevas.
Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Precio